

DESARROLLO DE LA RECREACIÓN POR EL VI CENTENARIO DEL PRIVILEGIO DE LA UNIÓN

Pedro DEL GUAYO LITRO
anelier@hotmail.es

A finales de 2018 propuse al Excelentísimo Ayuntamiento de Pamplona realizar una recreación histórica para enriquecer el programa de actos con motivo del Privilegio de la Unión. Para ello contacté con Darío Español, doctor en Historia Medieval y didáctica de la guerra en la Edad Media, docente de la Universidad de Zaragoza y director de HP Lab, empresa de recreadores vinculada con el citado centro universitario y que vertebra a varios grupos a nivel nacional. La idea era comenzar al año siguiente, pero la llegada del Covid-19 echó por tierra todo lo planificado. Una vez pasaron las medidas preventivas causadas por el Coronavirus, volví a retomar el proyecto con la intención de realizarlo en 2022. Pero tras varias reuniones con el consistorio, se decidió emplazar la recreación para 2023, coincidiendo con el sexto centenario de la efeméride. De esa manera, tras cuatro años de espera, pudo ver la luz la magnífica recreación histórica llevada a cabo en septiembre de 2023. Veamos cómo se desarrolló.



JUEVES 7 DE SEPTIEMBRE

Empezó todo el jueves 7 con sendas charlas en la sala de armas de la Ciudadela. La primera tuvo lugar a las seis de la tarde de la mano de Pedro Palacios, miembro del grupo Histórica Vestimentum, especializado en la elaboración de trajes de época, quien realizó el taller "Vestir el poder. El vestuario noble en el siglo XV". Las prendas mostradas estaban elaboradas con materiales naturales, siguiendo los patrones de la época a recrear, pues a la postre serían las que se usarían los días siguientes en los diferentes actos de recreación. A las seis y media Alicia Felipe, miembro de HP Lab, ofreció la ponencia "Las mujeres navarras y el poder en la Baja Edad Media", en la que se presentó al numeroso público congregado la importante labor de las damas del entorno de Carlos III: Juana de Valois, Leonor de Trastámara y Blanca I de Navarra.



El grupo de participantes en la recreación de la firma del Privilegio de la Unión posan en el Ayuntamiento de Pamplona. 8 de septiembre de 2023.

VIERNES 8 DE SEPTIEMBRE

A las siete y media se realizó en la plaza del ayuntamiento el acto central: la firma del Privilegio de la Unión. Para ello se dispuso frente a la fachada una gran tarima con dos mesas (una para signar el documento histórico y otra en la que se colocó la cancillería), así como el sitial del rey y los estandartes de los tres núcleos de población de la vieja Pamplona, entre otras cosas.

Antes de comenzar, los dos narradores, Darío Español y Pedro del Guayo, (debidamente vestidos con los ropajes de la época) explicaron al público el contenido del acto y todos los que se desarrollarían a lo largo del fin de semana. Luego, para contextualizar la firma del Privilegio, se realizó un pequeño repaso de la historia de los tres núcleos hasta inicios del siglo XV, a cuyo término comenzó la recreación.

En primer lugar fueron presentados los procuradores de la Navarrería, de San Cernin y de San Nicolás, quienes salieron del ayuntamiento portando sus respectivos escudos. Acto seguido subió al escenario el rey Carlos III, acompañado de sendos heraldos: el del reino, con el estandarte de Navarra, y el del monarca con los documentos en la mano. Una vez el soberano tomó asiento en su sitial (ubicado a la izquierda de la tarima), los tres alcaldes pasaron a la mesa de la cancillería (dispuesta en el otro extremo), donde cada uno de ellos firmó en representación de su universidad así como el heraldo real en nombre del rey. Tras la firma salió al escenario un hombre de armas portando el nuevo escudo de Pamplona y se leyó el capítulo XV del Privilegio de la Unión donde se hace referencia a la creación del nuevo emblema de la ciudad, dando así por terminado el acto.



Dos momentos de la recreación histórica de la firma ocurrida el 8 de septiembre de 1423.

SÁBADO 9 DE SEPTIEMBRE

Los eventos del sábado día 9 comenzaron a las diez de la mañana con la apertura al público del campamento de recreación y de los espacios de Historia Viva, ubicados en la zona del Redín y en la ronda Barbazán. Se levantaron diferentes pabellones donde se realizaban escenificaciones de época, ajustándose hasta lo increíble en la segunda década del siglo XV. Así, se dispuso desde una capilla hasta el la tienda real, pasando por un taller de armaduras donde se podía ver a los recreadores elaborando sus cotas de malla, todo ello para amenizar y ofrecer una experiencia inmersiva a los curiosos visitantes que se acercaron por la zona hasta las ocho de la tarde. A dife-



Recreación el pasado 9 de septiembre de 2023 de la coronación de Carlos III el Noble en la Catedral de Pamplona el 13 de febrero de 1390.

Desarrollo de la recreación por el VI Centenario del Privilegio de la Unión

rentes horas se realizaron talleres de cara al público, donde se enseñó la caligrafía que existía en 1423, se pudo tocar y probar las diferentes armas y tecnología militar del siglo XV, e incluso practicar con el arco de la mano de un grupo de arqueros ingleses.

Por la tarde, a las seis y media, se realizó en la catedral la coronación del rey Carlos III. El espacio donde se desarrolló el que podría considerarse como uno de los actos más emotivos de ese fin de semana, fue la nave central, junto al sepulcro del rey y de la reina. Con un despliegue de medios enorme y de gran calidad, se congregaron en la seo un buen número de recreadores que dieron vida a los del ayer y a su ceremonial. Cabe destacar las figuras centrales del acto: el rey Carlos; el cardenal Pedro Martínez de Luna y el obispo de Pamplona Martín de Zalba junto con otros como el de Tarazona, Dax, Calahorra y Bayona. Así mismo estuvieron los doce barones del reino; los procuradores de los tres núcleos de la ciudad; los abanderados del rey y numerosos hombres de armas que se colocaron a la izquierda de la nave central, tras el cardenal. En el otro extremo se dispuso a un nutrido grupo de damas de la nobleza, encabezadas por la esposa del rey, Leonor de Trastámara y dos de sus hijas.

Darío Español se encargó de explicar a los presentes lo que iban a ver y a su llamada se abrieron las puertas centrales de la catedral para dejar entrar al futuro rey precedido por sus dos heraldos, quienes sostenían los estandartes reales de la casa de Evreux y de Navarra, seguido por el resto de su

séquito, mientras el coro de cámara enriquecía la escena con sus voces masculinas. Carlos se colocó de rodillas en actitud orante, dando la espalda al altar, momento en el que el obispo Martín de Zalba se dirigió al monarca de esta manera:

«Muy alto et muy excellent Señor: antes de recibir la sagrada unción y ser coronado, debéis prestar juramento a vuestro pueblo, al igual que hicieron los predecesores de vos».

Tras ello, los obispos aproximaron la santa cruz y los santos evangelios al rey, así como el documento que leyó en voz alta él mismo:

«Nos, Carlos, por la gracia de Dios rey de Navarra y conde de Evreux, juramos a nuestro pueblo de Navarra sobre esta cruz et estos santos evangelios por nos tocados manualment, es a saber; prelados, ricos hombres, caballeros, hombres de buenas villas et a todo el pueblo de Navarra todos lures fueros, usos, costumbres, franquezas, libertades et privilegios a cada uno de ellos como los han et jazen que asi los mantendremos et guardaremos et faremos mantener et guardar a ellos et a lures sucesores en todo el tiempo de nuestra vida sin corrompimiento ninguno, mellorando et nos apeorando en todo ni en partida, et que todas las fuerzas que a vuestros antecesores, a qui Dios perdone, que fueron en lures tiempos et por los oficiales que fueron por tiempo en el Reino de Navarra, et así bien por nos et nuestros oficiales desfaremos et faremos desfazer et enmendarlos bien et cumplidament ad aquellos a qui fechos han sido sin escusa ninguna los que por buen drecho et por buena verdad podían ser falladas por hombres buenos e cuerdos.»



Tras la coronación, siguiendo la tradición, el monarca es elevado sobre el pavés por los ricos hombres del reino al grito de: ¡Real, real, real!.

Posteriormente, Darío Español, en su papel de notario, pasó a leer, en nombre de los barones y caballeros presentes, el juramento de estos:

«Nos, los barones de Navarra sobredictos en vez et en nombre nuestro et de todos los caballeros et otros nobles et infançones del dicto Regno, juramos a vos nuestro señor el Rey sobre esta cruz et estos santos evangelios por nos tocados manualment et guardar et defender bien et fielment vuestra persona et vuestra tierra, de vos ayudar a guardar et defender et mantener los fueros a todo nuestro poder».

Seguidamente se leyó el documento de juramento de las villas del reino:

«Nos, los procuradores de las buenas villas sobredictos en vez et en nombre nuestro et de los vecinos, habitantes et moradores en aquellos, juramos sobre esta cruz et estos santos evangelios por nos tocados manualment de guardar bien et fielment la persona de nuestro señor Rey et de ayudar a guardar et defender el Regno a nuestro poder, segunt nuestros fueros, usos costumbres, privilegios, franquezas et libertades que cada uno a nos habemos.»

Acto seguido los obispos se dispusieron detrás del rey, quien en todo momento seguía de rodillas en actitud orante. Prepararon el óleo y Martín de Zalba lo derramó sobre la frente y la cabeza de Carlos. El resto de obispos posaron sus manos sobre la espalda del monarca y lo consagraron haciendo la señal de la cruz en su hombro y diciendo estas palabras:

«Quibus perscrutatis, cognovit, unum Deum sub distinctione coli personarum trium, id est Patris et Filii et Spiritus sancti, nec minorem Filium Patri Spirituique sancto, neque Spiritum sanctum minorem Patri vel Filio, sed in una aequalitate atque omnipotentia hanc Tri-

nitatem verum Deum fateri. Tunc intellegens veritatem Karolus, postposita altercatione, se catholicae lege subdidit et acceptum signaculum beatae crucis cum crismatis unctione, credidit Iesum Christum, filium Dei, aequalem Patri cum Spiritu sancto, regnantem in saecula saeculorum. Amen.»

Después, los obispos pusieron de pie al rey y lo vistieron con sus ropajes reales, los cuales cubrieron la vestimenta de color rojo que lució desde su entrada. Al término se levantó y se dirigió al altar, dando la espalda al pueblo, para que el obispo lo consagrara con estas palabras:

«Oremos. Omnipotente y eterno Dios, creador de todo, emperador de ángeles, rey de reyes, señor de señores, que diste la victoria sobre los enemigos de Abraham, tu fiel sirviente, y a Moisés y Josué, jefes de tu pueblo; que concediste la realeza al humilde David y dotaste a Salomón con la paz y la sabiduría. Atiende, te rogamos, nuestra súplica y multiplica los dones de tus bendiciones en este siervo tuyo, Carlos, al que hemos elegido rey, y ampáralo con la diestra de tu poder para que, fiel como Abraham, apacible como Moisés, humilde como David y sabio como Salomón, te complazca en todo y camine rector en la senda de la justicia. Resguardado con el yelmo de tu protección y amparado por las armas celestiales, venza felizmente los enemigos, infunda terror a los infieles y lleve la paz a los cristianos. Por Cristo nuestro Señor, que por la cruz venció los infieles y, derrotado, el reino del diablo, ascendió victorioso a los cielos; en él se halla todo poder y la prosperidad del reino; él glorifica los humildes y da la vida y bienestar a los pueblos.»

Luego el rey, se giró para así mirar a los asistentes, cogió la espada, que se ciñó él mismo, la desenvainó, la levantó de cara al público, tomó la corona y se la colocó en la cabeza.



Recreación de la coronación de Carlos III en la Catedral de Pamplona. 9 de septiembre de 2023.

Al tiempo que hacía esto, comenzaron a sonar todas las campanas de la catedral consiguiendo con ello crear un momento mágico que pocos de los allí presentes podremos olvidar. Tras ello se desplazó al centro de la nave, donde los doce caballeros navarros colocaron el escudo pavés en el suelo y una silla sobre éste, en la que el rey tomó asiento, siendo elevado tres veces por los representantes de las villas navarras al grito de "Real, Real, Real". Mientras, el monarca lanzó monedas por tres veces al su pueblo allí congado.



Ese mismo día, a las ocho de la tarde, en el refectorio de la catedral se realizó la reconstrucción de la reunión entre Carlos III y Martín "el Joven", rey de Sicilia. En ella se plasmó la política matrimonial llevada a cabo por el rey "Noble" y para ello se dispuso en el centro al monarca y a su derecha a los miembros de su familia, así como a varios hombres de armas. A su izquierda se sentó el rey Martín junto con un grupo de caballeros y banderizos aragoneses.

Darío Español procedió a explicar la alianza que buscaba el monarca navarro al casar a su hija Blanca con el heredero de la Casa de Aragón y cómo, tras la muerte de éste, tuvo ella que quedarse como regente de Sicilia, terminando por desposarse con Juan de Aragón.

Bajó Carlos del pavés y los obispos le acercaron el trono para así entronizarlo. Por último, el obispo Martín de Zalba terminó con estas palabras:

«Ocupa y conserva el lugar que destina Dios y por su autoridad te designamos nosotros, todos los obispos y los demás siervos de Dios. Acuérdate de honrar con preferencia a la clerecía que ves más cerca de los altares en sitios adecuados, para que, mediador entre Dios y los hombres, te confirme entre clero y pueblo en este trono del reino y te conceda reinar eternamente con Jesucristo, nuestro señor rey, rey de reyes y señor de señores, que vive y reina con Dios Padre y con el Espíritu Santo.»

DOMINGO 10 DE SEPTIEMBRE

El domingo 10 fue el último día de los actos de recreación. De la misma manera que en la jornada anterior, el campamento histórico estuvo abierto desde las diez de la mañana. Pero la guinda final del pastel fue un magnífico torneo previsto para la una en el baluarte Guadalupe, que hizo las delicias de los que allí se congregaron y permitió entender cómo eran los torneos a caballo en la Navarra bajomedieval.

En tanto el rey era entronizado, el coro de cámara cantó un Te Deum y al terminar todos los recreadores salieron de la catedral en procesión por la puerta principal, que fue abierta completamente, dando así por concluido el acto.

La recreación se dividió en varias fases. En la primera se armó a los caballeros que iban a participar en el acto, mientras Darío Español explicaba al público



Asistentes del "clero" a los torneos celebrados en la muralla.

cómo eran sus armaduras y qué pertrechos iban a utilizar. Así mismo indicó que el torneo se realizaba para festejar el enlace entre Blanca de Navarra con Martín "el Joven", el hijo del rey de Aragón, Martín I de Aragón, y que el propio Carlos III sería uno de los tres caballeros que se batiría en duelo, siendo muy aplaudida su presencia por el público allí concurrido. Se enfrentó a sendos nobles, hijos de amigos suyos y miembros de la alta nobleza aragonesa y castellana: Sergio de Castillazuelo, por Aragón y Óscar de Peñafiel, por Castilla. Antes de la demostración refirió Darío Español a lo que los citados pudieron disfrutar el día anterior en el combite ofrecido por el monarca a los doscientos cincuenta comensales congregados entorno a la mesa: un jabalí relleno de cerdo, el cual estaba a su vez relleno de un pavo, teniendo este último dentro una perdiz que contaba en su interior con una codorniz que a su vez guardaba una ciruela.

Carlos III y, como no podía ser de otra manera, volvió a quedar vencedor. Una enorme ovación dio por finalizado ese espectacular torneo.

Como todo lo que empieza tiene que acabar, a las cuatro se clausuró el campamento de recreación al público y comenzaron a desmontarlo. Atrás quedaron muchas horas de trabajo, de ilusión y de diversión. Por delante les quedaban varias horas de viaje de regreso a sus casas: unos a Zaragoza, otros a Huesca, a Barcelona o a Pontevedra. Incluso también hubo quién se despidió poniendo rumbo a la lejana Huelva. Los que aquí nos quedamos lo hicimos con la mayor de las sonrisas, un buen saco de recuerdos inolvidables y un inmenso agradecimiento a todos esos "locos" recreadores que durante unas horas nos hicieron viajar al pasado y nos hicieron disfrutar como niños. 

En la segunda fase se presentaron juegos de habilidad, consistentes en el lanzamiento al galope de una jabalina a una diana o en golpear y tirar a gran velocidad un yelmo dispuesto en el extremo de una lanza.

La tercera parte fue la propia justa, en la que el rey y los dos caballeros se batieron en tres lances cada uno. Cabe señalar que estas dos fases del torneo no hubo ni trampa ni cartón, pues los caballos eran reales, las armaduras y lanzas también y los golpes que recibían. Para satisfacción de los allí presentes, fue el rey Carlos III quien venció en todas las pruebas.

Para terminar, se realizó una cuarta fase de combate en tierra con varias parejas de caballeros que se enfrentaron con diferentes armas y protecciones. En la última de todas participó de nuevo su majestad



Fotografías realizadas por:

María González de Castejón y Miguel Ángel Bretos Noáin

